

Generoso amigo del débil, por impulso natural, que no por achaques de conveniencia y de interés, con nadie mejor que con aquellos indios dóciles é indefensos casi podía ejercitar Andagoya aquella cualidad distintiva, por rareza extraordinaria entre la gente de armas, altanera y porfiada, vengativa y soberbia por punto general y siempre muy codiciosa.

Por eso, luego que supo la actitud agresiva de los indios de la comarca por los primeros que á manera de parlamentarios se acercaron, recelosos y desconfiados á conocer la intención con que penetraban en su territorio seres tan extraños, comprendió que en esta ocasión más que en otra cualquiera, debía emplear los procedimientos persuasivos de que estaba siempre animado y que tan buenas y positivas ventajas le habían dado en toda su larga vida de aventurero.

Era además un acto político, recomendable por todos conceptos, no dejar enemigos á la espalda y mantener franca y expédita una vía segura de comunicación con la armada fondeada en el puerto de Buenaventura, para utilizarla sin peligro en el caso próximo ó remoto, pero siempre probable, de una retirada forzosa.

Con esta conducta afable y cariñosa, granjeose Andagoya bien pronto la voluntad fácil de aquellos indios, en quienes halló muy provechosos auxiliares que se ofrecieron á conducir toda la impedimenta que había dejado en los navíos.

De muy buena voluntad prestáronse también á la apertura de un nuevo camino que facilitara ventajosamente la comunicación con el mar.

Halló además abundantes mantenimientos, y vió en el indio, así dispuesto, un elemento importantísimo para sus relaciones futuras con las naciones y pueblos vecinos.

*
* * *

Fué Pascual de Andagoya el primer español que descubrió el camino de Buenaventura á Calí, primera y más importante población de la provincia del Cauca, por la facilidad de su comunicación con el Mar del Sur.

Fundada al pie de la cordillera Occidental, á la izquierda del famoso río Cauca, con campos tan fértiles y frondosos, que se cultivan en ellos todas las plantas tropicales.

La República de Colombia debe á Pascual de Andagoya homenaje de agradecimiento por haber sido el primero que abrió al rico comercio de la feraz región del Cauca el puerto de Buenaventura.

FRANCISCO SERRATO.

Madrid Mayo de 1995.



Los habitantes primitivos de España

(CONTINUACIÓN)

IV

El pueblo ibero

Aparece, pues, en España un pueblo cuya lengua no es referible á la copiosa fuente aria, y esta notabilísima circunstancia dá inmenso valor á cuanto se relaciona con la antigua historia de una raza, al parecer independiente, en cierta época de su desarrollo, de las demás naciones civilizadas de Europa, cuya cuna indubitable yace en el Oriente.

Faltando en absoluto crónicas escritas de tan interesante pasado para averiguar el origen de esa gente extraña, necesario es buscar otros antecedentes, pues del análisis de todos los elementos que podamos reunir, sin desperdiciar alguno, es como acaso se desprenderá la solución precisa de tan difícil problema; ó sino, así es como únicamente podrá encontrarse la menos indistinta senda para penetrar, hasta donde sea posible, en el intrincado laberinto que circunda el recóndito origen de los primitivos tiempos de España.

A la escasa luz de los anales que nos legaron nuestros antecesores,

apenas divisamos tres mil años del panorama de nuestra vida pasada, y gran parte de ese espacio indefinido y nebuloso rayano es de la región de la fábula, por lo que sólo como auxiliares pueden servir gran número de datos recogidos en la contemplación de tan indeciso cuadro para reconstruir, hasta donde sea dable, la primitiva historia de España.

Cuando los más antiguos historiadores hablan de este país, estaba poblado ya por muy diversa gente, y relativamente civilizada, una parte de su territorio.

Cuanto se relaciona con época anterior, es necesariamente conjetural y vago, y ante la luz de la crítica se desvanecen infinitas fantásticas suposiciones.

Acaso Homero se refiriera efectivamente á España en sus inmortales epopeyas, y tal vez á Andalucía cuando sitúa su Elíseo en el remoto Occidente, «donde viven felices los hombres, donde ni se conoce la nieve ni el frío, ni cae jamás la escarcha, y donde las suaves y frescas brisas del Océano colman de gozo á los naturales.»

Unos cinco siglos después Herodoto menciona la Iberia y la región de Tartesio, célebre por sus metales preciosos y situada más allá de las columnas de Hércules; pero como sólo por imperfectos relatos conocía estos países, no podía comprender siquiera su verdadera situación é importancia, y aun dudaba de la existencia del *rio Océano*.

Thucydides, hacia la misma época, manifiesta, al ocuparse de los pobladores de la Sicilia, que los sicanos, que se decían autóctonos de aquella isla, eran en realidad iberos arrojados de su patria primitiva.

Otros varios autores, citados por más modernos historiadores y geógrafos, escribieron acerca de España; pero, por desgracia, sus obras se han perdido, y así, para adquirir noticias circunstanciadas que nos ayuden en la tarea de interpretar su pasada existencia, tenemos que descender hasta el siglo anterior á la Era cristiana, cuando Estrabón escribió en su extensa geografía, base principal de los conocimientos que poseemos referentes á esos sombríos y olvidados tiempos, la parte de su obra donde detenidamente trata de la Península ibérica.

La Historia Natural de Plinio el Mayor, y la Geografía de Pomponio Mela, escritos del siglo siguiente, nos suministran interesantísimos datos también para reconstruir con la imaginación el país; así como la Guía geográfica de Ptolomeo nos permite fijar con exactitud aproximada la situación de numerosos pueblos ibéricos, cuyos recuerdos únicamente se conservan.

Además, el interesante itinerario que lleva el nombre del emperador Antonino, y la célebre *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno, aunque obras del siglo IV, contienen curiosísimos datos referentes á épocas anteriores, que en vano buscaríamos en las de autores más antiguos que se han ocupado de España.

Por último, los poetas griegos y latinos y los historiadores clásicos, son naturalmente poderosos é indispensables auxiliares para comprender cual era el estado de la Península, no sólo en la época de que hablan, sino en más remotos tiempos tal vez.

Sin embargo, con la antorcha de la historia, aisladamente, escasa ha de ser, de cualquier modo que se la sitúe, la luz que se obtenga para escudriñar ese pasado que no en vano lleva el nombre de prehistórico.

Ya en la época de Estrabón los campos de Andalucía se cultivaban con extraordinario esmero y gran pericia, y los sotos, arboledas y sembradas llanuras de tan fértil región, presentaban á la vista un paisaje delicioso.

Existía ya en aquel tiempo entre España é Italia activo comercio, establecido por medio de grandes naves construídas en la Bética.

Se extraía del país exquisito aceite, trigo, miel, pez y tintes varios; sal gema, pescado en conserva, lana y aun finísimos tejidos.

Producíase además riquísimo vino, compitiendo el que exportaban los laletanos de la España tarraconense con los mejores del mundo, y como tal apreciado en la epicúrea Roma.

Los civilizados y pacíficos turdetanos atraían por la suavidad de su trato al negociante extranjero, é infundían, aún á los romanos mismos, respeto por su cultura extraordinaria, cultura aparentemente no emanada de su reciente contacto con los más cultos invasores de su patria; pues poseían, no sólo gramática de su lengua y anales escritos de sus pasados hechos, sino poemas y leyes en verso, que, según fama, alcanzaban á seis mil años de antigüedad.

Corduba, Astigi, Hispalis y Gades rivalizaban en riqueza con las más suntuosas ciudades de la tierra, y canales de navegación facilitaban el extenso comercio de los pueblos situados en la cuenca del Guadalquivir.

Las naves de alto bordo llegaban hasta Sevilla, y se navegaba en botes hasta la opulenta Córdoba.

Minas de plata, de plomo y de cobre se explotaban en España, qui-

sus riquezas atesoradas, sus mujeres y sus hijos, y perecer conjuntamente en la misma horrenda hoguera todos los defensores de una ciudad antes que entregarse al enemigo..... tales eran las hazañas de ese pueblo que afrontó el poder de los dos colosos del mundo, y obligó á la señora del universo á supremos esfuerzos para salvar su honra comprometida ante un puñado de montañeses.

¡Lástima inmensa que tan noble y generosa gente, aún desde ese tiempo, haya sido víctima esteril de su ciego fanatismo!

¡Ese mismo Sertorio, extranjero, ambicioso é instigador de las guerras civiles de su patria, conducía á esos valientes, abusando indignamente de su candor y heroísmo, cual á manso rebaño, donde á su propio interés (que no era el de España por cierto) acomodaba, haciéndoles creer en la directa protección de la Providencia, que concedía poder sobrenatural para guiarlos á la victoria á su gracioso comodín, su blanca ciervecilla!

(Se continuará.)



NOTAS PARA LA HISTORIA



Otro curioso documento acerca del sitio de Fuenterrabía en 1638

(CONCLUSIÓN)

»Tomòlas Aqueronte de buena gana, porque Bercebù se curasse con ellas dos fuentes que le hizieron, por la dolencia que le ocasionò ver a Francia en tan misero, è infelice estado, por seguir los consejos de Rucheli, de quien se toman como de Oráculo; porque con eminencia soberana reyna en nombre de su Amo.

»Quiere Rey en Francia, pero no Rey de Francia: y que aya Hereges en ella.

»Y assi aunque cree que ay Dios, obra como si no le huuiera. O quanto dixera aqui, si fuera necessario, y si muchissimo no huuiera de ser poco!

»Enseñadme aora, dixo Mos de la Forza, la senda que guia a los campos Eliseos, donde vãn las ànimas de los Heroes, y Poetas à coger hongos, y criadillas, ò callos de la tierra en la apacible, y regalada Primavera.

»Replicò Aqueronte:

»Por aquella fragosidad de montes, y bosques desusados, tomando à mano derecha encontrareys con vna apacible floresta, poblada de aues

canoras, y laureles, gerolifico de vitorias, y doctas fuentes, con frondosos olmos enlaçados de vides amorosas, y lasciuas, donde comiençan los campos Eliseos. Quando os hallaredes en ellos, assi el cielo os haga tan dichoso en todo, que deys embidia a la dicha, que os acordeys de mi, para interceder con aquel Principe tenebroso Pluton, que me jubile; pues, en vuestro Pais otros que cometen mas dísformes delitos ván al remo por diez años, y yo ha que le tengo muchos siglos.

»Harè lo que me mandays con mucho gusto, dixo Mos de la Forza, y despidiendose fué su camino adelante.

»Llegò a los campos Eliseos, y vió en ellos quarenta y tres Españoles, que murieron en Fuente-Rabia al romper de las trincheras, y reductos.

»Y viendolos tan irritados contra Franceses, porque no quebrassen el enojo contra el, por presto que les boluiò las espaldas, uno de los soldados que le conoció, dixo en alta voz:

»Este es Mos de la Forza, aquél famoso Vgonote, pues se nos ha venido a las manos, no ay sino que pague el atreuimiento de auer predicado su seta en España, y desacato que hizo á las Imágenes.

»Acerbo, y no esperado caso para el desdichado Mosiur, que aun en la puerta de su descanso, ya recelaua su nueva desventura! Entre el reze lo del peligro, y los cuydados de estoruarle, se resoluiò en trance tan horrible, y tremendo, viendo que le deseauan beber la sangre; á huyr, que no muere de una vez un desdichado: por que temer, y morir son de una misma data.

»Y hallando una barca a la orilla de vn rio, inuocando los fieles Tutores, y Angeles de guarda de aquellos campos, se entrò en ella, dexandose llevar del ímpetu de las aguas, que despues de muchos y largos dias desembocaron en el Danubio, Metrópoli de los Rios, y émulo del Mar, y le llevaron à la vista de la Corte Imperial de Viena. Y como el sabia que Horn, su especial amigo, el que heredò el mando de las armas del Rey de Suecia, de infeliz memoria, estaua preso en ella en vn Palacio de fábrica suntuosa, y augusta, desde aquella porfiada y reñida batalla de Norlinguen, saltò de la barca, sacuciendo peligro, y fué à la prision, donde le hizo una visita.

»Extrañó perplexo Horn el verle, porque sabia estaua en Fuente-Rabia, y echando los braços al cuello, de assombrò, y lleuandole à una pieza aliñada con excelentes pinceles, escritorios de nacar y tortuga, y estatuas primorosas, preguntò la causa desta nouedad.

»Y aunque le ponía horror y miedo la memoria de tan graues males, por darle placer (formando vn ay tan lastimoso como triste) dixo:

»Sabrás, amigo carissimo, que estando nuestro Exercito valiente-
mentæ fortificado de trincheas y reductos, que parecia imposible aco-
meterle, y determinando dar vn general assalto â la villa por mar, y
tierra, con que nos soñauamos ya señores de la plaça, tanto, que tenia-
mos preuenido mucho bastimento p'ara meter dentro â los que dexa-
uamos de guarnicion. Sucedio que estos Españoles, ô por mejor dezir,
Leones, hizieron su consejo, aunque pocos le piden, y menos le toman,
y en el preualeció el parecer del Almirante de Castilla, pompa ilustre
de España, y el del Marqués de Torrecuso, gloria y honor de su Na-
cion; y contra el sentir de los demas, resoluieron de socorrer la plaza,
y embestir nuestras fortificaciones, defendidas por mar y tierra de veinte
y dos mil infantes, y dos mil cauallos: hazaña tan sobre el crédito hu-
mano, que jamás lo juzgamos possible. Mas lo que Españoles no hizie-
ren, no lo harán los Diablos. Yo me acuerdo auer léido de aquel gran
Soliman, Señor de Turcos, que tenia sitiada â esta Ciudad con mas de
docientos mil hombres, sabiendo que el Inuicto Carlos V. traía ocho
mil Españoles en su Exercito, boluió las espaldas, diziendo: Quien que-
reís que resista â ocho mil Españoles? Que haria el Frances â vista de
diez y seis mil, si bièn la mayor parte bisoños, aunque entre ellos auí
quatrocientos Napolitanos, que en el valor no ceden â ninguna nacion
del Orbe? E cogieron para esta faccion la vispera de la Natiuidad de la
Virgen, la más celebre de sus Festiuidades: y en ella nos dieron tal
sobre comida desde las dos hasta las cinco, que mal que nos pesò, des-
alentados en pos de la afrenta, infamemente nos pusimos en fuga. ¡O
fuerte caso, más para ser admirado que creído! Cierto que el sufrir des-
dichas con entendimiento bastante â conocer la calidad dellas, es gran
martirio. Mataron â los nuestros (los mas canalla sin valor, sin honra)
con los cañones de los arcabuzes, y â palos con las picas nos vareauan
como si fuera tiempo de bellota. Que infelicidad tan desdichada! Huye-
ron con estruendo desordenado nuestras Coraças, en otras ocasiones
assombro y espanto de sus enemigos. Mas aora con la eminente desdi-
cha, couardes tambien con la pena. No me espanto: porque los súbitos
mouimientos ponen terror â los mas fuertes impensadamente acometi-
dos. Y fué tal la priessa de vnos y otros, que en la Calca al embárca-
dero se ahogaron tantos, que con la carniceria de tanta sangre derra-
mada, parecia el Mar Bermejo poblado de cuerpos muertos. Que dia

este para los congrios, y sardinas, que embestian en los Mosiures como en real de enemigos! Contarte por menor el número de los muertos, ni tengo memoria para ello, ni el dolor lo permite. El Príncipe de Condè viendo la muerte al ojo, que haze estar à raya ala ossadia, se puso en cobro. El Arçobispo de Burdeos ya no sentía tanto la pérdida de la reputación Francesa, quanto la de sus doblones. Aqui si que hartaron su codicia los Españoles, y Irlandeses, pues de solo capotes de campaña se hizieron ricos. Dixoles bien en el juego su fortuna, si es que ay algun influxo de aquesta deidad fingida, pues con capotes remediaron nuestros piques, y socorrieron su plaça, que alegres los recibió. El Almirante dio toda su plata à las Vizcainas Amaçonas, y quantos escudos lleuaua arrojò al pueblo. En Madrid se hizieron muchas luminarias, y en París se oyeron muchos clamores. Yo estoy desesperado de ver estos sucessos, y querria que ambos escriuiessemos una carta al Rey Luis, auisandole, que no fie su reputacion de Gabachos, que siempre en la ocasion dieron afrentas, y dexe la sombra de Rucheli, pues tan mal levâ con ella, para que assi acaben tan conocidos daños.

»Aqui dio fin à su lamentable hìstoria, y Horn principiò à que ocupe el luto de los ojos al coraçon, oficina de las lagrimas, quedando mas triste que la tristeza misma: y el ànima de Mos de la Forza fué à padecer los suplicios eternos en el mas sucio y obscuro calabozo de los Vgonotes.

»*Con licencia en Madrid, Por Diego Diaz de la Carrera, año de 1638.*»

Por la copia,
THÉODORIC LEGRAND.



K R E S A L A



(AURRENDEA)

XXIII

Eskon barriak

Andik egun batzuetara, Bilboko kalietan zear ebiltzan alkarregaz, dendaurretan begira, on itšurako gizon motz, gaste, sendokote, arpegi zabal bat eta bere ideko emakume argi, garbi, azkor, baltzerantšu bat, zituen jantzirik onenakaz biak, aterpetšu edo *guardasol* bana eskuetan ebiela. Esagunzan, urriñetik be, erri tšikiren bateko eskonbarriak zireala.

Atean atean geldituten zirean begira, bada ate danetan dago Bilbon *dendea*, salerosketea ta zer ikusia. Emen, danetariko oial-barriak arro arro; or, atorra zuri ta alkondara leunak tente tente; oraiñ narru bigunezko oiñ-zorro edo zapatak goitik berako errenkadetan argi argi; jarleku, mai, oe ta ispilluak urrengo, etšea betean; ardao zar da erari mueta edo eringo guztiak arutšatšoago, piper, tomate, lukainka ta urdaiazpikoen ondoan tolostuta; gozotegirik ederrenak gero, gozozko gizon, aingeru, etše ta eliza ta guzti; ta beste aldean ostera zidarrezko ontzi tresnarik ikusgarrienak ugari, urrezko orduari edo *erlojoak* eundaka ta kate apañ dizdizariak millaka. ¡Aretšek zirean dendak, aretšek! ¡Zenbat diru etegoan Bilbon!

Korreo kalean *Au monde elegant* izeneko denda eder baten aurrean *biboliña josten* egoan guzur-gizontso bati barrez barrez, begira egozala billatu zituan Mañasik gure emakume ta gizona.

—Aitaren, Semearen — esaeban, kurutzea egiñaz ¡Josepa! ¡Artobero! ¿Nondik eta ona?

—Ementse, Bilbo ikusten.

—¿Neugana etorri barik?

—Zeugana giñoi azan oraintse.

—¿Noiz etorri zarie?

—Bart arratzean.

—¿Eskonduta alzagoe?

—Bai, atzo eskondu giñan.

—¿Da neuri jakiñ eragiñ bee?

—¿Zetako? Bagenkian Arranondora etorriko etziñalata.

—Ezteust iñok be ezeren albisterik jakiñ eragiten.

—Geuk dakarguz zutzat Arranondoko albiste guztiak, onak atanbe.

—¿Onak?

—Eziñ obeak. Atzo gure esteguetan jarraitu eban Josepak gure lagun guztiak an ziran, zu izan ezik, zeu, lagunik andiena ta onena. Zuan etzegozalako utsune andia neukan barruan nik... eta besteren batek be bai.

—¿Zeñek gero?

—Anjelek.

—¡Anjelek!

—Bai, geure esteguan zan Anjel be, ta uste dot zu an izango ziñalakoan etorri zala geien bat. ¡Lenago jakiñ izan baneu.....!

Onetan egozala tšinel edo errizaiñ batek dendaurrean ez geldirik egoteko esaentsien iru arranondotarroi gizadien ibilllerea galerasotebielata; baña Josepak eta Mañasik ezeutsen jaramonik egiñ. Eztakit entzun eteutsen be, andik urriñean egozan da. Ezeukien orduan belarri-rik ezer entzuteko, ez bururik ezer ulertuteko, ez biotzik ezer gura izateko, Arranondoko gauzak izan ezik. Artoberok bakarrik esaeban *Arenal* aldera eskua luzatuaz:

—Goazen aorrutz (ara orrutz) emen ezkaguz ondo ta.

—¿Zer diñestazu?—itandu eban Mañasik.

—Zeuk entzuten dozuna. Anjelek zeugaz eskondu gura dau, ta laster egingo deutsu eskabidea, edo, obeto esateko, oraintse egiten deutsut neuk, bere izenean.

—¡Emakumea! Ezeidazu irririk egiñ zeu zori oneko zareanean.

—Mañasi, ¿noiz egin deusut nik zuri barre? ¿Noiz esan deusut guzurrik? Egia, ni zorioneko naz, gizon langille on bat artu dot eta; baña zeu be bidean zagoz zeuk gura zenduanak gura zaituta. Aren aginduz edo esanez beren gurasoak emon deusiez zuenai Indiano arentzat bear zituen milla errealak.

—Neuk be baneukan orrenbeste. . ¡Angelen aginduz!... Eskerrak emotekoa da... Ta ¿zer esan deusut?

—¿Osterabe? ¿Gozua alda albistea? Zeugaz eskondu gura leukeala, orra, oriše.

—¿Noiz, nun da zelan esan deusut? Dana jakiñ gura dot.

—Atzo, zalpurdí ondoan, da biotzetik espanetara jatorkozan itz egiazko okaz. Zeugatik, bai, zeu ikusteko gogo andia neukan da; baña beragaitik batez be etorri gara gu Bilboraño, bada bestelan ezkiñan gu Durangotik onuntz igaroko. Bera egon jatan atzo, azken orduan, Bilbora ta Bilbora ta Bilbora etorteko jardunaz zuri esan deusutana esateko ¿Pozik zagoz oraiñ?

—Josepa, au poz geiegia dala uste dot niretzat. Ezin siñistu daiket. ¿Zelan izan leiteke ori Anjelek eta nik alkarregaz bein bakarrik itz egiñ badogu?

—Jaungoikoaren gauzak, Mañasi.

—Ta nondik edo zegaitik etenda Antoni gazkoa?

—Patši ta Perugaitik. Batak eta besteak *Diputacio* edo orretariko agintari izan bear ebalata, erri guztia nastau dabic: jakingo zenduan.

—Bai, zerbaiten entzutea badot.

Artobero, ordurarte ia itzik egiezeban Artobero išilla, Arranondoko aserrien oiarzuna balitz lez, sartu zan autuan:

—Patširen aldeko guztien sentzunbakoak dira, Mañasi. Eztago Peru lango gizonik, ona, errikoia, jakintsua, emollea da Peru. Bestea barriz edozer gauza, ¿badakizu zer dan edozer gauza? Oriše da ba. Perutarrak gara gu, ta Anjel be bai.

—Ondo da—erantzueban Mañasik baña bere aritik eruan nai eban autua, ta Artoberok edegi eban bideari jarraitu barik.

—¿Eta erastuna?—itandu eutsan Mañasiri.

—¡Ai! Barre andiak egin doguz erastun orregaz. Zuk Arranondora bialdu zenduanerako, erri guztiak jakieban Baserritar Mutilzarrari emoniko kalabaza barrien albistea, ta emakume ikusmin asko izan giñan

zuenean erastun ori ikusten. Ikusi orduko berialaše esaeban Aseritšu-meko Petrak:

—*¡Ene! Neuk euki nebana berbera da. Neuk lenengo ta Biri-garroneko Mikallak urrengo, ¡Ja jai! Etšerik etše erabilteko eresia izango da.* Gero barriz, otu jakon Tramanari bere eskuetan euki bear dabela, sartu dan beren beatz lodian, *señora* balitz legezko itšura ta ziñoak egiten ibilli jatzu ta, azkenean, eziñ inondik iñora biotzetik atera. ¡Zure aitaren estutasunak, Tramanaren arraiuak, gure algarak zelangoak ziran! Tramanari atzamarra ebagi bear geuntzelata ibilli giñan, olgetan.

—Baña emongo eutsien erastuna jaubeari.

—Bai, emakumea, bai, ta oraindik askoren eskuetan ibilli bear dabela deitzot.

—¡Ederra zan ba! Egunero ipinten neban eskuan guztiz ondo jatorkidan, da egi egia esaten dentsut, erastunagarra zaletu egin nintzala uste dot.

—Baña Indiagoana etziñan zaletu.

—Ez, ori ez. Alperrik gure etšekoandrea egin ditu egiñalak eta esan deustaz esateko guztiak, nire biotzean eziñ izanda sartu Egurbideko gizon ori.

—Jakiñaba. Bestea zeukan biotzean da...

—Baña, Josepa, ¿benetakoa eteda Anjelen eskabidea? ¿Zer deritsozu.

—¿Barrio be leñgora? ¿lztotsut ba esan biotzetik espanetara jatorkozan itzakaz esaeustala?

—¿Ta zuk ze lan dakizu?

—Ikusiagaz. Orreik gauzok arpegian ikusten dirá. Ondo siñisgais-tokoa zagoz zeu.

—Ia ba, Antonigaz be bi aldiz ibilli da ta.

—Baña ez gogoz. Berak autortu dau.

—¡Berak autortu! ¡Ai, Josepa! Ondo esan dozu len: Jaungoikoaren gauzak dira oneik. Jaungoikoak entzun deustaz nik Begoñako Amaren bitartez egin deustadazen arrenak. Siñisgastokoa nagola diñozu, baña eztot nik egundu siñistea galdu. Ziur ziur zenkizula ta Antonigaz eskontzen zala esaten zeunstanean be, nik baneukan neure arima barruan eztakit nondik norako siñistea ta itšaropena. ¿Gauza miragarriagorik nai dozu?

Nik eztakit noiz artean egongo ziran autuan gure esagunok, beti

lelo (1) bati eragiñaz, non egozan bə astuta, bertan bera sartu zan aize indartsu ta euri zaparradeak igüitu ezpalitu. Aizeak zabundu zituan gogotik Ondartza edo *Arenal*-eko zugatzen adarrak, jaso zituan lurretik odeien itšurako autsak, itšutu ebazan joan etorrian ebiltzan giza-diak, kendu ebazan buruetatik ondo sartu bariko gizon-tšapelak; eta aizearen atzetik etorri zan trušuak sartu eragieutsien zalapartaka bebarruetara *kafe* aurretan jarrita egozan gizon guztiai.

—¡Jesus! ¡Auše da egualdia!—esaeban Mañasik Done Nikolas ondoko aterpera akitita eldu zanean.—¿Arratsaldeiako onduko dau, Artobero?

--Baietz uste dot—erantzueban onek.

—Nai neuke beintzat. Zuei laguntzeko bai mena eskatutera noa ni. Arratsaldean Begoñara joan bear genduke, ta olango egualdi tšarragaz....

—¿Egualdi tšarra? Lurraldean eztago egualdi tšarrik, aterpeak dagoz da. Itšasoan dira egualdi tšarrak, eta ¡jum! gaurkoak gogor joko dabela uste dot.

XXIV

Ondamena

Bigaromon goizeko seirak aldean, aspaldietan euki eban baño lo gozoago bat eginda Mañasi oetik jagi zamean, Bilboko albistari saltzallak bebiltzan batera ta bestera ariñiketan, kale erte guztietatik estarri erreokaz indarrez deiezka:... *¡ciero bilbainooo, con la catástrofe del Cantábrico!*

¿E? ¿Zer gertau etezan itšasaldean? ¿Zer? Sarritan oiduna.

Bilboko uri barruan gizadien autuak eten, Ondartza edo *Arenaleko* abeak zabundu, gizonen tšapelak buruetatik eruan, esku aterpeak azpikoaz gañera ipiñi, zabalik egozan atei danbada emon, leiar edo kristalak zatitu ta kezulo edo tšiminiaen batzuk kalera jaurti ebazan eka-

(1) Lelo. *Tema*.

tšak, itšasoaren erdian erakutzi zituan askozaz obeto bere alizate ta gogortasun guztiak eta bertan galdu ainbeste gizon eder, mendeak arturiko itšas-langillerik geienak.

¡Errukarriak Kantauriko arrantzale maitegorri zintzoak! Osasun andi ta egualdi girorik onenagaz urtebien, goizean goiz, euren etšietatik itšas barruan ikusi eben eguski garbiaren jaiotza pozgarria; itšaropenez beterik jaso zituen tšalopetako oial zuriak, bokearen eskaleak badira bez da aizeak euren bidean lagundu cioen; janbearrak eta irabazinaiak emoten daben gogoagaz eraballi ebazan erramuak zoli ta biziro; ta ezeren peku (1) ta bildur barik, a'aitsu ta poztor, eldu ziran arrań-tokira, etšadietako janari'a an egoalakoan.

¡Ai! Ezeben janaririk aurkitu: galdumendi, azkenordu ta ikaragarritzko eriotzea idoro enen gizagaišoak.

Jagizan, nondik eta ze lan eztatik, an nonbaiten eskutaurik bere orduaren zaiń egoan erruki bageko itšaski (2) amorratua; zabaldu zituan, izpi baten, beren ego azkar, luze ta sendoak; iges egiteko astiriki emon bage, artu ebazau tšalopak inguru guztietatik, sare anoi batek arrańak artu oi dituan eran; erabilli ebazan lenengo tatarrez, urruin-garri, dardaraka, bultzadarik gaisto gogorrenagaz; ausi, ataldu ta birrin-du entsiezan gero arraun, maste ta dize-oialak, paperez da sotzez egińikoak bailirean; intšaur oskol uts batzuk baizen errez, itzulastu zituan laster gizon irmez beteriko arrań-potińak; eta sartu zituan, azkenean, alzituan guztiak ainbeste illoi daukazan itšasoaren kolko barruan.

Arrantzale batzuk, oraindińo, igari egieben zerbait itšas irakiń esnetuaren gańean; berezko bizigurean emotentsen azkortasunagaz jasartu siran gogotik trušu ta bizutz, aize ta бага indartsuen kontra; ibilli ziran eten arterańo ur azalean gora ta bera, itšasoak atšetara jaurki oi dituan abe zakarren irudira; eskatu eben jarren! ¡Jaungoikoaren izenean! lagundu eioela norbaitzuk estualdi ta ill-zori arrigarritzko atan bańa ¡alperrik!. ¡Arrantzalien alaran mingarria ekatšaren ill-sońu garratzean galdu zan betiko!

Ezintsien ińok laguntasunik emon. Lenengo unetik ondatu bageko potiń bakanak, tšimista gorria baizen ariń joiazan ekatšaren aurrean ekatšak guraeban tokira, nai ta naizko dsaustada, gora bera ta joate

(1) Peku. *Sospecha*.

(2) Ichaski. *Tempestad*.

bildurgarriko an, eriotzearen t̄sistua, arnaseztua ta deadarra aldame nean eroiezala, ta ezieben ezer egiñ ur gañean igari ta oinaz egozanen alde.

Potiñetakoak eurak eioazan laguntasun bearrean; eurak arrenez Aita Jaungoiko ta Antiguako Amari; eurak *Karel* baten gañean, oker, larri ta noiz ondatuko, aleben giñoan igetik, arerioa urrean daroien gudari garaituak joaten diran autzera... Geienez be sokaren bat jaurti eikien da jaurtitentsien ¡ai zelango gurari ta biotz onagaz! euren bidean billatzen zituen lagunai, baña ¿baña t̄salopearen abidea kendu? ¿Nai eukien tokira eruan? ¿Gura eben lekuan gelditu? ¿Ekat̄sasi arpegia emon? ¿Zeñek? ¿Zelan? ¿Nondik? ¿Nongo indarrakaz? Ezin zeitekean gauza zan.

¡O! Ta azkenengo t̄salopea, lur azpian sartzen dan suburdi keitsuaren gisara, ur-laño tartean ostendu (1) jakoenean ¡zer zan amai-gabeko ur-celai atan gelditu ziranen atsekabea!

¡Zelangoa euren bakartade ta argaltasuna it̄sas-eremu edetsuaren (2) erdian!... Odei baltz lodiak eukezen goialdetik, eta odeiai ezin entsi; zingo (3) andiko ur gazi aserrea beian, da ur orren azalean ¡ezin geiago iraun!... ¡Ito eginbear naita nai ez! Orduant̄se amaitu zan arrantzalien pentzuda (4) ona, orduant̄se artu euen azkenengo etsipennega ugarrien.....

Bakot̄sak beren et̄sekoai biotzeko agurra ta Zeruko Aitari arimako eskari bana egintsien, iges egieban adoreak euren besoetatik, etorri jakoen begietara beti betiko loa... ta ondatu ziran, bata bestearen ondoren, ur-azpiko illoi sakonean.

Etziron lenengoak eta etziran azkenengoak izango. An egozan, nonbaiten, lenago antsiñat̄su joandoko lagunok, azur utsetan, ondar barruan estaldurik: an egozan sartu barriok, ondar gañean etzinda, ta batzuk burua beian ipiñi orduko bajoiazan bestiak goitik bera, isill isillik, *como corpo morto cade*, ildakoak beti daroen ishillatsunagaz.

Iñoiz ez añakoa zan egun atako ondamendi ta galdumena. Ondarrabiatik asi ta Santurzerañoko euskal ichaserri guztiak eukien zeri ne-

(1) Ostendu. *Desaparecer*.

(2) Edetsua. *Anchuroso*.

(3) Zingo. *Fondo*.

(4) Penzuda. *Esperanza*.

gar egiñ andia, baña batez be Bermeotarrak, Elanchobe, Lekuito, Arranondo ta Muturzulokoak. ¡O! Nok esan leike ichaserrietakoen samintasuna euren ezbear gaistoa jakitean?

Onek bere aita ona galdu eban, arek bere anai langillea, urliak bere senar maitea.

Guraso asko gelditu ziran seme barik, emakume asko alargun, gaste asko umesurtz, zer jakin ezta.....

Beingo baten zabaldu zan Bilboko uri danean barri char ori. Erri guztiak beste zer esanik ezeukan. Eskutik eskura ebiltzan paper albistariak lagunterien albiste-gosea asetu ezinik. Irakurle guztiak egozau arriturik eta albiste bakotzaren oudorean zercezan barri bat otuten jakoen.

Danak zirautzen sarritsuegui ondatzen zirala euskalerriko itsasgizonak, ausarditsuegiak ziralako ta urriñegi joaten ziralako; neurriren batzuk artu bearrean egozala agintariak; onenbeste zabalera ta arenbeste luzerako potiñak eragiñ bear jakoezala, ta estakit nik zenbat beste olango ipuiñ.

Baña oreik gauzok goroago erabagitekoak zireon. Aurrenengo beintzat diru mordozkada bat batu bearko zan zelanbait, gosoaren ate ondoan jarrita gelditu ziran gizagaisoentzat. Edonungo beartsuei laguntzen ekien bilbotarrak ainbat geiago lagundu bear eutsiela euskaldunai, ziñoen zaldun batzuk, eta berbetatik eruan bear ebala bakotzak bere oparia paper albistarietara; beste batzuk, eurak ondo jalastu barik eta tsanpon bakotsari *koipea kendu* barik ezer emoten ezekienak, danen artean batzarra egiñ bear zala esateuen dirua zelan batu ta zer ta jaiadil egin ondo erabagiteko. Bereala otu jakon norbaiti etzala jairik tsarrena izango zaldunak eurak kalerik kale eskean urtetea, zaldiz, burdiz da oñez asabien egunetako jantziakaz, gertaldi zarrak gomutauaz, ipiñi liburutako gizonen iru dira. Eintzakotzat emotebien geienak kalietako ibillirea: urbia izango zan Lekobide ta sendia Lartaun, bata don Pedro Erregea ta bestea Don Juan bere anai, au Marte ta ori Ercules, orrako gizona Kijote ta arako mutilla Santso..... ¡Santso! ¡Kijote! ¡Ja jai!

Alagalagoak ziran orretakako orkoa ta emengoa. Barregurea etorkoen gogoratuta beste barik eta barik eta barrez egozan zalduntso batzuk, ¡barrez negarrak begortzeko asmoetan ebiltzala!

Etzituan aiñ laster ubertu Mañasik kalekoen autuak. Iñoiz baño beranduago jagi zan egun atan, ezeban Mesatara joateko atirik artu, ta

etsaldeko arlo zeregiñetan ebillen egundo baño azkarrago ta pozago, barru alai gozoak emotentsan maraztasunagaz. Leiotik *Arenalera* begira egonda, bazala nunbaiteko ezbearren bat etseko lagunak esaentsanean, «Somorrostro aldekoa zerbait,» erantzueban gure neskatileak, «jakingo dogu lanak egindakoan; baña, geroago, zer edo zer itsasaldekoa zala esan jakonean, gauza guztiak bertanbera itsita urteban l.iora inguruetako neskame guztiai zer-zan galdezka.

Poza ta naigabea eziñ leitekez alkarregaz bizi. Geu pozik bagagoz, naiz onak eta lagun-uskoaren edo geidearen maitaleak izan, leku gitsi cuki oidan gure biotzean iñoren naigabeak, zenbat eta pozago, ainbat eta gitsiago. Egi zaleak bagara esan daigun egia: gen pozkor bagabiltz, ezta iñoren naigabea gure mingañetik barrura sartzen, geientsetan.

Mallak eta neurriak daukaguz onetarako. *Iñor* ori ezasaguna edo urriñekoa bada, bere naigabietan iñor ez balitz legez begiratuten deutsagu, ta orduan mingañak berak be zer esanik eztauka.

Iñor ori urrekoka ta esaguna bada, orduan mingañak zer esan batzuke badaukaz, ichureagaitik bada be. *Iñor* ori geutarra edo ingurokoa bada, orduan mingañak gauza bigunak esaten ditu, arpegiak illun samar ipinten dira, begiak malkoren bat bota oidabie ta zerbait egin daroagu gentarren alde. Baña *iñor* gen bagara, geurea edo geure odolekoena bada naigabea, orduan naigabe ori biotz guztiaren jaube egiten da, bene benetako malko ari mingotsak isutzen ditugu ta ez bakarrik eztauka lekuri bestien pozak gure barruan, ezpada ze mingoztasun barriak emoten deuskuz.

Olango zerbait igaro jakon Mañasiri. Pozik ebillen, oso pozik, eta gertaera gaistoa Somorrostrokoa zala uste izaeban artean ezentsan gauzeari gora andirik emon; bada toki orretan ezeukan iñor esagunik eta ez esagunak beti dira urriñekoak; baña jakiebanean itsaserrikoa zala ezbearra, artaga, nabarmen, kiriotso, zalapartaka ta itsumustuan jatzizan kalera albistari baten billa... Artu eban bere eskuetan albistaria, begiratu entsan, *arnasa batean*, geitik berreneraño; baña dardaraz egean, lansoak eukazan begiak eta ezietan ezer ikusi. *¡Horrible hecatombe!* ipinteban paperak *letra* andi baltzakaz. *¡Horrible hecatombe!* *¡Más de cien ahogados!* ¡Ai ene bada! ¡Ai ene! ¿Nongoak ete ziran gizon itoak? Bermeokoak berrogetak, Elantsobekoak amalau edo amabost, Lekuitokoak ezekien zenbat..... ¿Ez aletorren Arranondoko barririk?.....

¡A! Bai, an egoan baster baten Arranondoko erri nagusi edo alkateak bialduriko albiste mingarria ta ¡Sardinzarren tsalopako guztiak ondatu zirala ziñoan! Danak ito zirala, danak, jeta antsen zan Angel!

Bekokian mallu bategaz jota legez jausi zan lurrera Mañasi albiste ori irakurri ebanean. Jaso eben inguroan egozan emakume ta gizon batzuk, zein zan galdezka, ta bere etseko atezañak erantsuetsien:

—Arrantzale baten alabea da. ¡Gaisua! Aita edo itoko jakon.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(Aurrendatuko da.)



MALETERO Y MUTILL

En cierta ocasión desembarqué en Almería y encargué al maletero que me acompañó á la fonda me fuese á buscar al día siguiente para embarcar en otro vapor; efectivamente, se presentó, pero muy temprano para llevarse primero el baul y volver á buscarme con un coche, y por un estado de embobamiento en que á veces se encuentra el viajero, le dejé hacer.

Pasaba el tiempo, se acercaba la hora de embarcarse y el mozo no volvía; empezaba á apurarme temiendo perder el vapor y temiendo también quedarme sin baul; decidí pedir otro coche, cuando á última hora apareció mi maletero, me condujo al muelle, embarcamos con el baul en un bote y atracamos al vapor.

Después de pagarle sus servicios según tarifa andaluza y después de haberle añadido una propina proporcionada, me dice con toda la serenidad del mundo: «Déme otra propina, ziquiera po la honradé», aludiendo á lo que yo no había hecho la menor alusión: á la generosidad de no haberme robado el baul.

En otra ocasión, al tiempo de ir á pagar en Deva la cuenta de la fonda y dar la propina á la *neskacha*, encontré junto á mis botas recién limpias un papelito escrito con lápiz en que decía: «Lo sentimos porque costa betún».

Como yo no caía en lo que esto quisiese decir, me explicó que el *mutill* de la casa, el mismo que nos llevó las maletas desde el tren á la

fonda y las había de volver á llevar de la fonda al tren, nos había limpiado las botas y decía que el betún le costaba diez céntimos.

Se me alivió el corazón al descubrir que no se trataba de sentimiento, sino de que el *mutill* se preocupaba del dinero que había gastado en betún mucho más que del trabajo de haber limpiado las botas, ni del de traer y llevar las maletas; no habría gastado diez céntimos en el betún de aquellos pares, pero la exageración es bien modesta en quien no piensa cobrar su trabajo.

¿Cuál os hace más gracia, aquella generosidad ó esta modestia?

TELESFORO DE ARANZADI.



¡MARICHO!

Maria Elósegui eta Irazustaren illberrian bere
guraso miñerituai donkitua

¿Nun da Maricho? Apaingarritzak
eraman dute betiko-urira;
ez nunbait izan aiñ egokia
aingeruentzat gure lurbira.
¡Ill da Maricho! begi urdin aien
argitasunak itzali dira,
emen itzali bañan an piztu,
¡Ara zer alay, goronz begira,
zeruba lendik zegoan baño
urdiñago azkoz gaur ageri da!

EMETERIO ARRESE.

Habana 15 Mayatza 1905.

UN FILÓSOFO⁽¹⁾

Está ya próximo á esconderse detrás de las colinas del Poniente el sol de una tarde de Mayo, serena y calurosa.

Joñe Manuel, el peón caminero que cuida del trozo de carretera comprendido entre dos pueblecitos muy conocidos de la alta Guipúzcoa, harto de machacar piedra y más piedra todo el día de Dios, suspende el monótono trabajo, y dejando descansar un momento al martillo, su eterno compañero, se pasa una y otra vez la manga de la camisa por la frente bañada en sudor.

Saca luego su pipa, la llena con toda calma, enciéndela, y haciendo de su chaqueta almohada en que apoyar la cabeza, tiéndese cuan largo es sobre el duro montón de piedra desmenuzada, cama la menos blanda y cómoda que imaginarse puede.

Pero el buen Joñe Manuel está demasiado cansado para reparar en menudencias.

Tumbado boca arriba, chupa con delicia su pipa, echando lentamente bocanadas de humo que sube y se pierde en la limpia atmósfera, mientras contempla distraído el azul del firmamento que una hora más tarde se tachonará de estrellas.

En qué piensa Joñe Manuel yo no lo sé; pero su cara revela tan dulce

(1) Lo que se vá á referir es rigurosamente histórico.

tranquilidad, gozo tan verdadero, que tengo para mí que le envidiaría un archiduque, si un archiduque le mirara.

En esto pasa por allí, de vuelta de la fuente, su vecina y amiga Madalen, quien le dice en aire de mucha confianza:

—Buena vida, Joñe Manuel.

—Sí, ¿sabes? —responde éste— como tengo casi concluída mi tarea de hoy me he puesto á echar una pipada. ¡Arranoa! ¡Y que ha apretado de veras el calor esta tarde!

—¿Quieres un trago de agua?

—Mejor sería que me lo ofrecieras de vino, hablándote con franqueza; pero venga, Madalen, que tengo la garganta más seca que el polvo del camino.

Se incorporó el sediento, y tomando con ambas manos la jarra que bondadosamente le alarga su vecina, la llevó á los labios y, sin pestañear, se bebió casi una mitad de su contenido; después de lo cual vuelve á su postura primera, diciendo antes á Madalen con alegría:

—Dios te lo pague, mujer, y te dé tantos años de vida como grillos han cantado esta tarde en media legua á la redonda.

Madalen soltó una carcajada y dijo luego poniendo unos ojos muy maliciosillos:

—¡Si las fuentes dieran vino, Joñe Manuel!

—¿Qué te parece á tí que sucedería si tuviéramos esa fortuna?

—¿Qué sucedería, dices? Que para encontrar á los hombres habría que ir á buscarlos á..... *Iturbide* (1).

—No seas pícara, mujer. Oye, Madalen, ¿sabes tú en qué estaba pensando cuando has venido?

—Siempre sería alguna de tus humoradas.

—Pues no, mira; hablándote en serio, pensaba en lo siguiente: que si los ricos, esos señores que no saben andar más que en coche y son la envidia de los que trabajan, supieran lo que es estar como estoy yo ahora, tan á gusto y tan ricamente, después de haber trabajado once horas con este sol de hoy, si lo supieran bien, digo, todos ellos se pondrían á trabajar como yo.....

Madalen miró á Joñe Manuel un instante en silencio.

Miró también involuntariamente á aquel colchón de piedra en que

(1) Camino de la fuente.

reposaba como en lecho de flores el buen caminero, y pareciéndole que no era ciertamente para hacer feliz á nadie, ni rico ni pobre, enternecida, respondió pausadamente, con acento de convicción profunda y temblándole un poquito la voz en la garganta:

—Tienes razón, pobre Joñe Manuel, tienes mucha razón. Dios hace bien las cosas. No hay nada mejor que el descanso, y para poder saborear tan dulce fruta es necesario antes ayunar cansándose. ¡Los pobres sí que saben bien lo que es descansar!

Y diciendo adiós á aquel hombre feliz, se apartó Madalen de allí, pensando en que Joñe Manuel, siendo tan sencillo é ignorante, acababa de decir una verdad más grande que el monte Aralar, que veía enfrente, irguiéndose majestuoso y soberbio como un rey de otras edades.....

VICENTE DE MONZÓN.



EL BASCUENCE Y EL JAPONÉS

En la reseña que nuestro colega madrileño *La Epoca* hace del banquete que el embajador del Japón dió hace unos días en su residencia oficial al Gobierno, Cuerpo diplomático y otras personalidades, leemos lo siguiente:

«El ministro del Japón y el secretario de la legación, Mr. Miura, ostentaban cruces de Isabel la Católica.

Sabido es que el Sr. Miura habla el castellano como un madrileño, y además algún dialecto español, y es curioso lo que refiere respecto á sus conversaciones con un fraile bascongado que residió mucho tiempo en el Japón.

De ellas se desprende que existen analogías entre el bascuence y el japonés, siendo muchas palabras de ambos idiomas de idéntica construcción y significación.

Si, en bascuence es *bai* y en japonés *jai*; *agua* es *ura* en los otros dos lenguajes, así como *señor* tiene la variante de escribirse *jana* en japonés y *jauna* en bascuence.

Como ha venido manteniéndose la idea de que el bascuence es un idioma primitivo, las observaciones de Mr. Miura favorecen el criterio de los que afirman ese supuesto.»

BIBLIOGRAFIA

UN LIBRO SOBRE BASCONIA

Trátase de una *Memoria* premiada en el cuarto concurso especial abierto por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre Derecho consuetudinario y Economía popular, y que su autor, D. Nicolás Vicario y de la Peña, dió á la imprenta con el título de *Costumbres administrativas de la autonomía bascongada*.

No hemos de hablar del Sr. Vicario, porque de sobra es conocido por nuestros habituales lectores.

El día 16 de Septiembre del año último, con motivo de la Exposición etnográfica celebrada en nuestra ciudad, leyó en el salón de actos del Instituto un notable trabajo acerca del «servicio militar en el país basco», y el público premió su labor con muchos aplausos y felicitaciones.

No es, por lo tanto, necesario presentar al autor de *Costumbres administrativas de la autonomía bascongada*, y no siendo necesario, no lo hemos de hacer; pero ello no quita para que una vez más reconozcamos su profundo dominio de las cosas del país y los laboriosos estudios por él realizados para lograrlo.

El Sr. Vicario siente por Basconia entrañable amor y nada más natural que mostrarle nuestro agradecimiento.

Y vamos con el libro.

Compónese de dos partes, precedidas de una introducción que se considera indispensable para su estudio.

En la introducción (tres capítulos) se trata de la existencia del régimen administrativo especial bascongado; de los conciertos económicos; de la real orden fundamental de la autonomía; de las disposiciones sobre la autonomía bascongada; de la falta de principio orgánico de dichas disposiciones; de los momentos por que pasan las costumbres en su desarrollo, y del estado en que se hallan actualmente las costumbres bascongadas.

En la primera parte (seis capítulos) se estudian con todo detalle las atribuciones de las Diputaciones provinciales de Alaba, Bizcaya y Guipúzcoa, especificándose las atribuciones generales, las comunes y las consultivas.

Finalmente, en la segunda parte (dieciseis capítulos), trata exclusivamente de la Diputación de Bizcaya y analiza su organización, como igualmente la de la Comisión provincial, y sus atribuciones económicas y administrativas, bien se trate de arbitrios, de establecimientos benéficos ó de establecimientos de instrucción, y deteniéndose, por su importancia, en las que ejerce sobre los Ayuntamientos.

En el último capítulo, epílogo de la *Memoria*, el Sr. Vicario reconoce la necesidad de uniformar la Legislación española, por lo que al país basco se refiere, y no queriendo cerrar su trabajo sin llevar á él interesantes opiniones acerca de la extensión que debe tener la medida legislativa, incluye las de los jurisconsultos bascongados Sres. Angulo, Lambarri y Lecando, la del Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa (q. e. p. d.) y la publicada por *La Voz de Guipúzcoa* en Marzo de 1897.

Claro está que ello no impide para que el autor emita su parecer, como lo hace en el último párrafo del libro, aludiendo á las opiniones ya citadas; parecer que transcribimos íntegro para terminar con estas notas bibliográficas, que dan una ligerísima idea de lo que es el libro del Sr. Vicario.

«Nosotros—dice el autor de *Costumbres administrativas de la autonomía bascongada*—respetando la competencia de personas tan ilustradas como las que publicaron esos artículos, no hemos de señalar sus deficiencias, ni hemos de proponer otro proyecto de restauración foral; al contrario, creemos que es tal la importancia y trascendencia del asunto, que ese trabajo toca hacerle á las Diputaciones provinciales actuales, depositarias de las tradiciones pasadas y sucesoras de los or...

ganismos forales, primeramente en particular, por lo que á la constitución especial de cada provincia se refiere, y luego colectivamente con las demás hermanas en lo que de común y general existió y debe subsistir en el porvenir, asociándose para ello, en labor tan delicada, de los Representantes en Cortes, de cuantas personas de ciencia puedan aportar algún elemento útil para esa obra legislativa, de la cual puede depender en gran parte la tranquilidad presente y el bienestar material y moral en el porvenir de la Noble tierra Bascongada, cuya dicha de corazón anhelamos.»

JOAQUÍN USUNÁRIZ.



TRIUNFO DE UN NABARRO

Hace algún tiempo dimos noticia de elogios que la prensa y hombres que figuran al frente del movimiento científico en España, hacían de un nabarro ilustre que brilla entre los filólogos más distinguidos, y hoy nos complacemos en comunicar á nuestros lectores un nuevo y señalado triunfo del mismo.

Es éste el sacerdote tudelano D. Julio Cejador, que tiene en Pamplona amigos y parientes cercanos.

El lugar, la ocasión y el asunto literario en que el Sr. D. Julio Cejador ha obtenido el triunfo que motiva estas líneas, dan á éste un realce, una importancia y un esplendor extraordinarios.

Véase lo que sobre el suceso dice *La Correspondencia de España*:

«Con una velada literaria y artística cerró anoche el Ateneo la *novena*, según denominación de Navarro Ledesma, que ha dedicado á la memoria del *Ingenioso Hidalgo*.

El salón de actos estaba brillantísimo. El elemento femenino era muy numeroso.

El acto, anunciado para las nueve y media, comenzó á las diez y cuarto.

Presidió el Sr. Moret que, en medio de grandes aplausos, entregó al insigne filólogo español D. Julio Cejador, el premio de 3.500 pesetas que destinó el Ateneo al mejor estudio Analíticogramatical del *Quijote*.»

El *Heraldo de Madrid* dá la misma noticia en los siguientes términos:

«Anoche se celebró como estaba anunciado, en el Ateneo de Madrid, la velada literaria y artística consagrada á la memoria del Ingenioso Hidalgo manchego, con motivo del Tercer Centenario de la publicación del libro de Cervantes.

Acudió á la docta Casa un público numerosísimo, compuesto en su mayor parte de señoras y de señoritas.....

Abierta la sesión pasadas las diez, dióse lectura del acta, suscrita por los Sres. Mir, Alemany y Navarro Ledesma, jueces del concurso abierto para premiar el mejor estudio que se presentara de la semántica del *Quijote*, los cuales estimaron como de mérito extraordinario el de don Julio Cejador, eminente lingüista, discerniéndole el premio ofrecido.

Fué aplaudido por todos el filólogo maestro de la Escuela de Estudios superiores.....»

El hecho, como se vé, enaltece el mérito del sabio sacerdote nabarro Sr. Cejador más que cuanto nosotros dijéramos comentándolo.

Nos limitamos, pues, á celebrarlo y á felicitar, no sólo al ilustre filólogo y á sus parientes, sino á toda Nabarra, á quien honra el contarle entre sus hijos.



EUSKERAZKO KONTUAK



Villafranca-ko euskal festetan aldeera-kin sarituak

VII

Santo Tomas batian etorri ziran baserritar bi Donostiko perira, eta zerbait erosi nayian juan ziran *Bola*-enea.

Jende asko zegon an gauzak erosten, eta pipa espāñetan zutela denbora puska batian egon ziran gure baserritarrak tokiya izan zai.

Noizbait ere joan ziran aurrera eta esan ziyoten, bertako mutillari:

—¿Au alda gauza guztiyak saltzen diran denda?

—¿Bai, auşen da, eskatu nai dezuten guziya. Tira, zuk zer nai zenduben?

—¡Nik akullu bat!

—¡Ja! ¡ja! ¡ja.....! ¿eta zuk?

—Nik baso bat ardo.

Mutillak farrez lertu nayian esan ziyoten:

—Orain ez daukagu, bañan etorri..... datorren urtian.

Onla ari zirala pasa zan *Banda municipal*-eko musikalari bat *biolon* aundiya bizkarrian zubela eta ikusi zutenian ala ziyoten:

—¡Ori dek flauta!

—Ez dek flauta, ori dek mandurria.

Eta dendariyari deitu ta esan ziyoten:

—Zu, aiškiria, ori izango da Donostiyan dan *istrumenturik* aundi-
diyena.

—Ez; jotzen dute emen ori baño aundiyagua.

—¿Ori baño aundiyagua? ¿Zer bada?

—Santa Maria-ko organua.

VIII

Erri chiki batian zan obiratzia.

Eliz-funtziyora bildu zan gizon pilla bat, eta ango lanak bukatu ondorean, joan ziran denak, baskariya prestatuba zegon eche batera.

Jaskera politeko gizonak baziran, bost bizitzako chapela, ta estalki edo kapa lurrerañokuakiñ.

Jan otorduan, denak *abo-pala* edo kucharia sartzen zuten kazuela aundi batian, eta geyena *zaplatu* zutenian, kondar edo atzena gelditu zan.

Orduan *pašano* batek artzen du bi eskuakin kazuela ura eta españetara eramanez, diyo:

—Jaunak: pena da kondo au ustea, eta zurrut egitera nua.

Esan ta egin, aboratu du, bañan balumbe geyegikin eta *jzarrast!* an dijuakiyo espaiñ artetik zoñekoaren gañera, ondaturik chamar, gal-tza ta denak.

Au ikusteakuan esan ziyon beste batek:

—¡Gizona, erropa denak ondatu dituza!

—Ta neri zer arduza dit, besterenak dira ta.....

JOSÉ ARTOLA.



UN DICTAMEN MUY HONROSO



Tenemos mucho gusto en trasladar íntegro y literal el adjunto documento, que honra tanto á la ilustrada corporación que lo firma, como á la persona á quien va dirigido.

También la Excma. Diputación de Alaba y Bizcaya, así como el Ayuntamiento de Vitoria, al adquirir 50 ejemplares del *Homenaje basco* cada corporación; han dirigido comunicaciones laudatorias al señor Apraiz.

Diputación provincial de Guipúzcoa.

En sesión celebrada el día de hoy, la Excma. Diputación provincial ha adoptado entre otros el siguiente acuerdo:

«Fué aprobado por S. E. un dictamen de la comisión de Fomento, que es como sigue:

El señor don Julian Apraiz, docto catedrático y director del Instituto vitoriano, tiene desde fecha relativamente remota bien acreditada su competencia en cuantos asuntos se refieren á Cervantes y á sus obras inmortales.

Admirador ferviente de aquel soberano ingenio, lector asiduo y apasionado de cuantos escritos legó á la humanidad para regocijo y deleite perpétuo de todos los hombres de gusto, el señor Apraiz que une en su espíritu la devoción á Cervantes con el amor acendrado y sin límites á la tierra nativa, se dedicó con esfuerzo perseverante y con celo patriótico á rebatir las aseveraciones de quienes pretendían presentar al

creador del Quijote, como detractor de los euskaldunas, y movido de cierta mal disimulada malquerencia contra el pueblo basco.

Empeñóse el benemérito escritor alabés, no solo en refutar esas afirmaciones destituídas de fundamento, sino en poner de relieve, por el contrario, y con repetidos textos del más grande de todos los humoristas del mundo, que éste fué amigo de muchos hijos de nuestra tierra, y tuvo por ella y por las cosas que le eran peculiares una simpatía y benevolencia muy marcadas.

Para justificar sus asertos, el señor Apraiz no rehuyó la investigación penosa, ni la labor obscura y poco lucida de la rebusca de infinitos datos.

Fruto de esas indagaciones tan pacientes, proseguidas con celo tan infatigable y á prueba de desmayos, fueron las varias ediciones, constantemente aumentadas, de su *Cervantes Bascófilo*, y el libro sólidamente documentado, acerca de *Los Isunzas de Vitoria* con alguno de los cuales estuvo unido el *Manco de Lepanto* por vínculos de cariñosa y leal amistad.

A esa misma nobilísima tendencia, tan simpáticas y generosas, la del solar nativo y la de uno de los genios que constituyen el hornamento de la especie humana, obedece una nueva publicación que el señor Apraiz remite á V..E.

Titúlase *Homenaje basco á Cervantes en el tercer centenario del Quijote*, y comprende, aparte de una muy curiosa y erudita introducción y discretas observaciones del ilustre catedrático vitoriano, trozos del *Ingenioso Hidalgo* puestos en los diversos dialectos de bascuence por competentes y conocidos cultivadores de nuestro misterioso idioma privativo.

Tiene este opúsculo, entre otros méritos, el de la oportunidad, siempre atendible, y constituye un homenaje, no sólo á la memoria gloriosa de Cervantes, hoy rediviva y enaltecida en todas las regiones del mundo civilizado, si á nuestra venerable lengua euskara, que después de trescientos años se emplean para expresar con toda fidelidad posible, los pensamientos que surgieron en la mente del autor peregrino y sin par á quien hoy festejan y enaltecen todas las gentes cultas, sin distinción de razas, ni de climas, de idiomas ni de nacionalidades.

Por todo ello, entiende la comisión de Fomento que es muy laudable y digna de aplauso y de apoyo la obra realizada por el señor

Apraiz y se atreve á proponer á V. E., que la favorezca mediante la adquisición de cien ejemplares del referido *Homenaje*.

Y lo traslado á usted para su conocimiento y demás efectos.

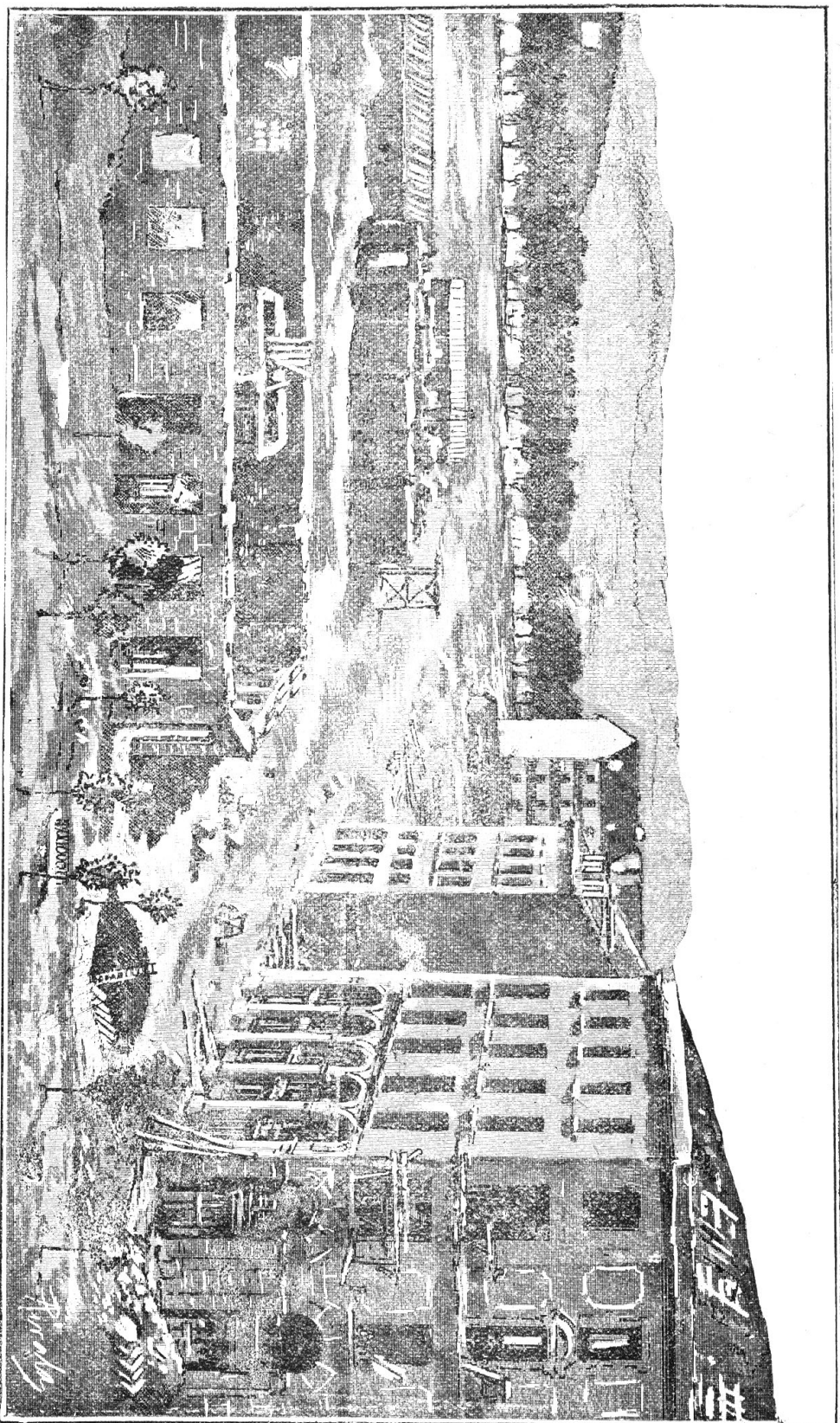
Dios guarde á usted muchos años.

San Sebastián 16 de Mayo de 1905.—El presidente, *Francisco Zabala*.—El diputado secretario, *José Indart*.—El diputado secretario, *Joaquín Carrión*.»

Sr. D. Julián Apraiz.—Vitoria.



SAN SEBASTIÁN. AÑO 1865-66



ASPECTO GENERAL DEL PASEO DE LA ALAMEDA Ó BOULEVARD

(Dibujo de Angel Pirala.)



Los habitantes primitivos de España



(CONTINUACIÓN)

V

Vestigios de la lengua vasca

Sin aceptar, cual dignas de absoluta confianza, todas las analogías que algunos autores han pretendido establecer entre una multitud de nombres de lugares de España y de otros países con palabras de la lengua euskara, juzgamos, sin embargo, tan temerario desdeñar las extraordinarias coincidencias que aducen, y tan indiscreto desconocer las patentes afinidades que en muchos casos existen, como lo fué en su día no fijar la atención en los característicos fósiles que ostentan los diversos estratos de la tierra y considerarlos insensatamente caprichos de la naturaleza ó desarreglados restos de un diluvio universal, y cual lo fué no ha muchos años cerrar los ojos á lo que nos mostraba Boucher de Perthes en Amiens, y creer que las hachas de sílice de su interesante Museo habían sido talladas por la mano del azar.

Poza, Perochegui, Astarloa, los Padres Moret y Larramendi, Erro, Moguel, el abate Hervás, Guillermo von Humboldt y otros autores se han ocupado asiduamente en patentizar la egregia antigüedad del pueblo basco por medio de su extraordinaria lengua.

Los que desconocemos este interesantísimo idioma no podemos resolver con el debido cúmulo de datos los numerosos problemas que se ofrecen á nuestro criterio en las obras de esos escritores; pero en muchos casos bastan la sana razón y la fría imparcialidad para comprender lo erróneo y lo forzado de ciertas consecuencias que sacan los más entusiastas de entre ellos, y para lamentar á cuán absurdo término conducen las elucubraciones de los que, guiados por una preocupación exagerada, leen en bascuence, como Erro en su famoso jarro de Trigueros, inscripciones flamencas, y deducen ser la nativa lengua del paraíso el bascuence también, inferencia hasta cierto punto invalidada con la legendaria noticia de haberlo estudiado tres años el tentador poder que inspiró á la serpiente, y haber aprendido únicamente siete palabras.

En otras ocasiones, por el contrario, basta también el recto juicio para ver cuán difícil es referir á la casualidad analogías cuya explicación es razonable y evidente, aceptando como verdad la existencia en España y acaso en otros países, de un antiguo pueblo que, en los diversos lugares que ocupó, dejara rastros de una lengua idéntica ó semejante á la que en la actualidad se habla en las Provincias Bascongadas.

No es nuestro ánimo dar demasiado valor científico al dédalo de afinidades que, con mejor ó peor criterio, unos y otros fabrican para probar la antigüedad de la raza basca, no sólo en España, sino también en Córcega, Cerdeña, Italia y otros países.

Reconociendo la posibilidad de ser efectivamente derivaciones de nombres bascos los de una multitud de lugares citados por varios autores, ni los mencionaremos siquiera, pues no poseyendo los conocimientos necesarios para argüir convenientemente sobre este tema, dejamos el esclarecimiento de lo que para nosotros ha de aparecer necesariamente indistinto á los que más adelante, con la erudición precisa, exploren científicamente los límites de tales semejanzas, evitando los escollos donde tan fácilmente fracasan quienes con ideas preconcebidas rebuscan analogías caprichosas, ya en este mismo idioma, ya en el latín y el griego, ya en el celta ó ya en el hebreo.

Sólo presentaremos algunos ejemplos para patentizar cuán grande es la probabilidad de que toda la Península ibérica y una parte de Eu-

ropa fuese poblada por bascos ó por gentes afines á los bascos en época anterior á la invasión aria, gentes conocidas con el nombre de iberos las que habitaban á España, y acaso de otra manera designados los que ocupaban otros lugares del continente.

Numerosos son los nombres de ciudades, montes, ríos y sitios que en España principian con la sílaba *ast*, y *asta* ó *aitza* en bascuence significan *monte*.

En las Provincias Bascongadas pueden citarse quince, y más de treinta en las demás provincias de España.

En la antigua Bética aparecen dos pueblos nombrados Astigi: el uno la actual ciudad de Ecija, y el otro probablemente La Alameda, villa cerca de Archidona; Astenas, ciudad cercana á Córdoba; Astúrica, la actual Astorga; La Asturia de la España citerior; el río Astura, que se supone ser el actual Esla; la célebre Asta de los turdetanos, hoy la Mesa de Asta, en las inmediaciones de Jerez de la Frontera, y Astapa, el pueblo heroico cuyo nombre glorioso recuerda la moderna Estepa.

Ilia ó Iria en bascuence significa lugar ó ciudad, y entre lugares, aldeas y ciudades se cuentan unas setenta en las Provincias Bascongadas que pueden referirse á este origen, y más de cincuenta en el resto de la Península.

En la España antigua pueden citarse á Iria Flavia, capital de los caporos, según Ptolomeo, y mansión, según el itinerario del emperador Antonino, en uno de los varios caminos que iban desde Braga á Astorga; á Illarcuris, la actual Illescas; á Ilúrbida, ciudad de la Carpetania; á Illucia, ciudad de la Oretania; á Ilurcis, en la Celtiberia; á Ileosca, pueblo, según Estrabón, de la región iacetana; la Ilerda de los ilergetes, la actual Lérida; á Ildum, marcada en el mencionado itinerario, próxima á Sagunto; á Ilorci, capital de los ilorcitanos, y adscrita al convento jurídico de Cartagena; á Iliturgi, ciudad cerca de Andújar; á Irippu, ciudad conocida por sus medallas únicamente; á Ilurco, la actual Pinos Puente; á Ilipa Ilia, la actual Cantillana; á Ilipla, la actual Niebla, según Cortés y López; á Iluro, ciudad al Norte de Barcelona; á Illice, ciudad de la Contestania, que dió su nombre al golfo Illicitano; á Iliberri, antiguo nombre del pintoresco Monte Elvira de Granada, y además tres pueblos que llevaban el nombre de Ilípula, todos tres en la Bética.

Con *ur* ó *ura*, cuyo significado en bascuence es *agua*, principian unos doscientos nombres de pueblos en las Provincias Bascongadas, y unos sesenta en el resto del país.

En la época romana existían Urbasa y Urcesa en la Celtiberia; Urci, en la Bastetania; Urbona y Urso en la Turdetania, y otra Urso en la Edetania; Urium era el antiguo nombre de la actual ciudad de Moguer; Urium, igualmente, se denominaba el actual Río Tinto, y Urbicos, el actual Orbigo.

El indicado *ur* aparece, además, en otros muchos nombres geográficos de la antigua España, como en Asturia, Astúrica, Ilurco, Iluro, Ilurcis, Ilarcuris, nombres ya citados, y en Verurium, pueblo de la Lusitania; en Calagurris, la actual Calahorra, y en Ostur, ciudad conocida únicamente por sus medallas, pero referida por Cortés y López á Costur, pueblo del reino de Valencia.

La palabra *Turria* ó *Iturria*, en bascuence *fuelle*, es otra de las que aparecen con bastante frecuencia en nombres de lugares de España.

En las Provincias Bascongadas pueden citarse veintitantos referibles á este origen, y en las demás provincias más de treinta.

En la España antigua hallamos á Ituci, la actual Valenzuela, según Cortés y López, y otra Ituci, quizás la actual Rota, adscrita al convento jurídico de Cádiz, según Plinio; á Turiaso, la actual Tarazona; á Turrobriga, la actual villa de Cabeza del Buey, según el citado Cortés y López; á Turba, la actual Teruel; á Turaniana, pueblo cercano á Málaga; á Turoquia, pueblo cercano á Tuy; á Turrupciana, ciudad de la región Caláica; á Iturbida, en la Bastetania; á Turmulum, en la Lusitania, la Iturisa de los bascones; y además los nombres de túrdulos, Turmogi y turdetanos; el río Turulios, que se supone ser el actual Mijares, y el célebre Turia.

Más de seiscientos nombres de pueblos en España principian con la sílaba *ar* ó *al*, y gran número de ellos, pueblos de las Provincias Bascongadas.

Sin duda muchos son referibles á más modernas lenguas; pero otros, aparentemente, lo son al basco; pues hay que tener presente que *aria* significa *llano* en bascuence, y *arria*, *peñasco*; y que antes de la dominación romana ya existían pueblos cuyos nombres así comenzaban, como Arabriga en la Lusitania; Aracillum en Cantabria; Aratispi, ciudad situada entre Antequera y Málaga; Ara, la actual Peñafior; Araldunum, el actual Arahal; Alarona, ciudad de la Basconia; Alaba, el actual Albacete; Alóstigui, ciudad de la Bética, y otros muchos.

La terminación *ona*, tan común en nombres de ciudades de España y su correspondiente *one*, común también en nombres geográficos de

Francia, parece referirse al basco; así como las terminaciones *tani* ó *tania* y *briga*, son sin duda célticas; pero circunstancia digna de nota es que conserven muchos nombres de pueblos de la Península así terminados, su núcleo no referible al propio origen, y en muchos casos aparentemente al basco.

Numerosos nombres de ciudades y sitios, y aún de diversa gente, eran idénticos, ó en extremo parecidos, en la antigua Italia y en la antigua España; extrañas coincidencias, que tienden á confirmarnos en la presunción de que hombres de una misma raza habitaron ambos países.

Suesa era ciudad del Lacio, y aunque en España no aparece pueblo alguno con el nombre de Suesa, suesetanos fueron denominados por Tito Livio los bascos que al mando del rey Indíbil lucharon contra el poder de Roma.

Tutienses se llamaban los antiguos pobladores del Lacio, y Tutia fué la famosa ciudad celtíbera que tan rudamente luchó por su independencia contra Pompeyo.

Basta era ciudad de la Calabria, Basti, capital de los bastetanos de España.

Biturgia fué ciudad etrusca, y Bituris ciudad basca.

Uria, ciudad de la Apulia, y Urium, la actual Moguer, cual ya se ha indicado; Cures fué ciudad de los sabinos, y playa Coreense se denominó el arenáceo litoral que se extiende desde el Puerto de Santa María á la desembocadura del Guadalquivir.

Los sicanos, cual se ha dicho, poblaron la isla de Sicilia, y Sicana era ciudad, y Sicano río de la antigua España.

Asta era ciudad de la Liguria, y ya se ha visto que otra ciudad denominada Asta también, existía en la Turdetania.

Cossanos había entre los etruscos, y cossetanos en España.

Dos ríos de Italia llevaban el nombre de Duria, y Duria ó Turia se denominó el Guadalaviar, y Durias el Duero.

Difícil es conformarse á imputar á la casualidad tales analogías, y la que precede no es por cierto completa lista de todos los homónimos reconocidos.

En la actualidad, pues, el antiguo pueblo ibero, dueño acaso de todo el Sur de Europa, se halla reducido á las ásperas y pintorescas vertientes del extremo occidental de los montes Pirineos.

Circunscrito en esas á veces tranquilas escabrosidades, con heroico

esfuerzo y tenaz perseverancia ha resistido en todo tiempo el yugo extranjero, y más que otro pueblo alguno, la absorbente influencia de poderosos vecinos.

La invasora raza aria allí tan sólo parece haber detenido por siglos su paso vigoroso; pero aunque menos accesible al influjo de la civilización moderna que otros pueblos europeos, allí también se va operando con ineludible tendencia su incorporación á esa inmensa é incontrastable corriente que entre asperezas y amenidades nos arrastra á dominar en completo al universo.

VI

La raza turania

Además de la raza basca, aparece en Europa otra, que tampoco puede relacionarse con la gran familia aria: es la que habita la Laponia y la Finlandia, y que se conoce con el nombre de finesa ó lapona.

Su lenguaje aglutinante, y además sus caracteres físicos, por más que se hallen modificados también, demuestran su afinidad con ese otro gran grupo de hombres que los mogoles tipifican, y cuya patria común se ha referido á las llanuras del Noroeste del Himalaya, país que desde remota época fué conocido como el Turan, por lo cual la generalidad de los etnógrafos une bajo el nombre de raza turania á los pueblos que considera emanados de esta extensa comarca.

A esta gran familia pertenecen los finianos de Europa, los mogoles, tártaros, samoyedos y otros muchos pueblos afines; y, fundándose en la especial estructura de sus lenguas, algunos incluyen en ella, no sólo á la mayor parte de los negros de Africa, sino también á los indios del Norte de América, y aún á los bascongados, y forzoso es admitir, por extraño que parezca, que estas dos últimas lenguas deben tener bastante semejanza entre sí, cuando Guillermo von Humboldt, sin aceptar como verosímil su parentesco, reconoce, no obstante, que poseen notables puntos de contacto y que se asemejan maravillosamente en su construcción gramatical.

Para probar el estrecho parentesco de todas las razas que hablan idiomas aglutinantes ó monosilábicos, no hay, sin embargo, razones tan poderosas como las hay para probar la íntima unión de todas las que hablan lenguas de inflexión aria.

Además, los caracteres físicos de los bascongados son tan distintos de los que caracterizan á los turanios, que no parece probable estén relacionados con vínculo demasiado estrecho.

Es cierto que algunos etnógrafos han considerado braquicéfalo al basco, ó de cabeza corta, como lo es el turanio; pero otros, por el contrario, como M. Paul Broca, quien por sí mismo ha medido numerosas cabezas de habitantes de Zarauz, afirman que la generalidad es dolicocefala, ó de cabeza larga, opinión confirmada por Virchow, quien ha observado y medido cráneos procedentes de tres distintos puntos de Bizcaya.

La verdad parece ser que, aunque predominante el dolicocefalo, uno y otro tipo existen en aquel país, y por lo tanto, no es la forma del cráneo quizás lo que al basco separa esencialmente del turanio.

Basta, sin embargo, contemplar á un individuo de cada raza para convencerse de su escasa afinidad presente; pero, á pesar de esta falta de semejanza, se ha imaginado por algunos autores que los bascos, ó por mejor decir, sus antecesores, los iberos y los turanios, fueran una sola gente que primitivamente poblara la Europa, y que las diferencias que ahora ostentan en sus caracteres físicos sean consecuencias de los distintos medios en que han vivido.

No debe negarse la inmensa influencia de los hábitos, del clima y aún del suelo para determinar variaciones en el cuerpo humano; pues, sin buscar más distante ejemplo, podemos contemplarnos á nosotros mismos, que ya tan notablemente nos diferenciamos de las demás humanas razas, incluso las que más contribuyeron á imprimir nuestro especial sello.

Y es tan cierto que todos los caracteres de nuestro cuerpo, la forma del cráneo inclusive, pueden modificarse grandemente con el transcurso del tiempo que, según Darwin, los aymaras, que en el Perú viven á más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, aspirando por consiguiente, el aire rarefacto de aquellas alturas, poseen por ende pulmones y pechos tan desproporcionadamente grandes y relativamente piernas tan pequeñas y tan pequeños brazos, que no se asemejan ya á ninguna otra raza de hombres; y, según el mismo observador afirma,

animales hay que, por vivir en domesticidad y por el exceso de alimento que se les suministra, aumentan en tamaño haciéndose al par en extremo doliocéfalos.

Pero aunque se admita la inmensa influencia del medio ambiente en producir variaciones en nuestro cuerpo, para apoyar la teoría que establece identidad entre bascos y finianos, esta razón es puramente negativa, y como dato positivo se aduce, entre otros fundamentos menos sólidos aún, cierta homogeneidad de sus lenguas, lo que no es suficiente prueba para demostrar la existencia de ese íntimo lazo que entre ellos se pretende establecer.

Además, hay que tener presente que muchos ni aun aceptan como irrefragable hecho semejante homogeneidad de lenguaje, y consideran, por el contrario, que el euskaro forma por sí solo una lengua completamente aislada.

Y no solamente la generalidad de autores bascongados (cuyo criterio es necesario reconocer que se oscurece en algunas ocasiones con nebulosas ideas preconcebidas) han establecido esta opinión: el célebre Leibnitz, Guillermo von Humboldt y otros escritores á quienes no podrá tacharse de bascófilos, así lo afirmaron también, y á la luz de la moderna ciencia lingüística, Schleicher la califica de lengua completamente aislada, sin hermana y verdaderamente enigmática.

Hase imaginado también que acaso los iberos, y por consiguiente los bascos, sean los descendientes de una raza intermedia entre la africana y la norteamericana, y que en la actualidad esos habitantes del Noroeste de la Península sean los únicos seres que la representen en el mundo.

(Se concluirá.)



NOTAS PARA LA HISTORIA



Canción revolucionaria acerca del sitio de Fuenterrabía por las tropas francesas el 1.º de Agosto de 1794

Para divertir las tropas en campaña é informar á los soldados republicanos sobre los acontecimientos políticos y militares, Carnot había fundado un diario especial titulado *La Soirée du Camp* (La noche del campo), en el que aparecían folletones, poesías y estribillos bastos y violentos (1). En un número de dicha hoja (2) hallamos esta canción acerca del sitio de Fuenterrabía.

La damos, no tanto por lo que vale bajo el punto de vista literario, pues, como se verá, vale muy poco, sino por su índole del todo particular, tanto más cuanto se emitió la idea en un artículo del diario parisiense *La Justice* que, según las apariencias, Carnot él mismo, á la sazón ministro de la guerra, había sino redactado enteramente, al menos la había inspirado dicha canción.

Se cantaba sobre el aire de la *Carmañola*.

THÉODORIC LEGRAND.

* * *

(1) Es una serie de cartas supuestas del sargento Va-de-Bon-Cœur (vá de buen corazón) á sus compañeros que están al enemigo.

(2) Número XXVII, 28 Thermidor, año II de la República.

LA PRISE DE FONTARABIE

I

Les fiers Espagnols sont défaits (*otra*)
Fontarabie est aux Français (*otra*)
Et nos républicains
Ont fait aux capucins
Danser la Carmagnole,
Vive le son,
Vive le son,
Danser la Carmagnole,
Vive le son
Du canon.

II

Ils ont fondu sur ces brigands (*otra*)
La baïonnette dans leurs flancs (*otra*)
Sur les monts escarpés,
Ils les ont écharpés,
Dansant la Carmagnole,
Vive le son, etc.

III

Ils ont surpris les miquelets (*otra*)
Lorsqu'ils disoient leurs chapelets (*otra*)
En prenant leurs canons
Ils font à ces poltrons
Danser la Carmagnole
Au bruit du son, etc,

IV

Tandis que nos jeunes héros (*otra*)
S'emparoiént de tous leurs drapeaux (*otra*)
La ville avec le fort,
Et tout l'état-major,
Dansoient la Carmagnole
Au bruit du son, etc.

V

Esclaves des Capétiens,
Respectez les républicains,
Ou Madrid quelque jour
Pourroit bien, à son tour
Danser la Carmagnole
Au bruit du son, etc.

VI

Malgré les efforts des tyrans (*otra*)
Partout, nous sommes triomphans (*otra*)
Et, dans peu, tous les rois
Pourroient bien, à la fois,
Danser la Carmagnole
Au bruit du son, etc.

* * *

LA TOMA DE FUENTERRABÍA

(TRADUCCIÓN)

I

Los soberbios Españoles son deshechos
Fuenterrabía pertenece á los Franceses

Y nuestros Republicanos
Han hecho á los Capuchinos
Bailar la Carmañola,
 Viva el sono,
 Viva el sono,
Bailar la Carmañola,
 Viva el sono
 Del cañón.

II

Asaltaron á esos bandidos,
La bayoneta en sus entrañas,
 Sobre los montes escarpados
 Los han acuchillado
 Bailando la Carmañola,
 Viva el sono, etc.

III

Han sorprendido á los miqueletes
Cuando estaban diciendo su rosario,
 Tomando sus cañones,
 Hacen á esos cobardes
 Bailar la Carmañola
 Al ruido del sono, etc.

IV

Mientras nuestros juvenes héroes
Se apoderaban de todas sus banderas,
 La villa con el fuerte
 Y todo el Estado Mayor
 Bailaban la Carmañola
 Al ruido del sono, etc.